

te, aunque fuera masculino, si ello es preciso para el efecto de la escena, prescindiendo de las risitas que puedan soltar los amigos y conocidos de las butacas. Esto suma puntos a favor de ella o de quien sea. Muy bien Marcillach porque es de los que a la salida de la función, y cuando se pasa balance hace exclamar: Me ha gustado mucho Marcillach.

Le sientan bien los papeles de carácter familiar tales como el de hijo. Recordémosle en «Flors i Violes» y ahora en «Un pare de família». Ha de cuidar ciertas posiciones que adopta en las escenas cuando sentado. En esta última representación era un señor de don de gentes puesto que se dedicaba a visitar a sus clientes en coche. Cuando sentado, pues, y aunque fuera en su casa, era preferible sacrificar el pantalón aunque penara a mostrar una profusión de piernas vellosas. Las señoritas Sabá y Berga dieron de sí todo lo que les permitió la obra teatral. Lo mismo la señorita Loubat.

Y punto aparte, merece mención especial el Sr. Romani, el ente invisible como es el traspunte y Director artístico, que a pesar de no vérselo, está en cada escena, en cada rincón del decorado. El simple detalle de tener que aparecer en escena, encima de una mesa de comedor, una sopera y que al ser destapada para servirse de su contenido toda la familia, se mostrara humeante como saliendo del fuego, dice muy a las claras la meticulosidad y sentido artístico del Sr. Romani. Lástima que no corriera parejas con este detalle, aquello suntuosa lámpara de comedor que se mantuvo sin alumbrar en este momento que comentamos y en todo el tercer acto, en contra de lo que debía ser. ¿O es que quizás se puso a tono con nuestras actuales circunstancias en lo que a alumbrado se refiere?

Espectador

Aguas carbónicas

La Mascota

VARIEDADES

Ancora
en
Barcelona

El toro y su cantor místico

Remalazos de emoción, místicas luces de gozo, corazones palpitando en el batir de las palmas; estas y otras figuras poéticas podrían formarse para glosar en sentido trascendente la triunfal tarde en la que reaparecía este novillero, ya de fabulosa fama, que se llama Antonio Borrero «Chamaco», de Huelva, la de los fandangos, nacido en el barrio del Matadero, entre el hedor de huesos hacinados y luces grises, que familiarizan a sus habitantes con la faz blanquecina - huesuda de la muerte.

A las cinco y media en punto salían a la plaza las cuadrillas: desde este momento hasta el primoroso tercio de quites del primer astado de la tarde, ovaciones ensordecedoras fue recogiendo «Chamaco» del público de Barcelona ansioso de demostrarle después de su cogida del 28 del pasado mes, su afecto incondicional y su admiración más decidida por su arte innato y maravilloso, cuyo halo místico, monumental tragedia contenida, sostenido por un valor que rebasa los cielos heroicos, nos hace sorber la densidad de sus cantos salidos de la belleza que crea, real pero increíblemente, con su muñeca de flexiones inverosímiles, la auténtica verdad del toreo chamacquista.

A su primero, después de un brindis al público, «Chamaco» convirtió su faena en un canto místico, cada pase un verso esculpido al toro que iba con ellos hacia su final y el torero hurgando su cuerpo parecía entonar un canto de perdón a cada pase, llevándole, lentamente, muy lentamente a la muerte, una muerte que el toro olvidaba embebido en la tersa muleta que lleva la inquietud de lo perfecto trazando el camino de una belleza desnuda e ignorada. Este toro fué el de la apoteosis, le cortó las dos orejas, rabo y una pata premio de una faena inolvidable y a una estocada hasta la cruz. Sus redondos, círculos ajustados de infinitos desdobles; sus naturales, trágicas caricaturas en las astas del toro; sus pases de pecho «chamaquinas», citando de espaldas, pase de una belleza crugiente y de luz cegadora; sus ayudados por alto citando con la muleta entre las piernas, flor de muerte que corta el aliento a la multitud. Todo en «Chamaco» es trágico, mas su tragedia es mística, de ahí la belleza creadora de sus faenas, de ahí los poemas que esculpe delante las astas del toro de ahí que «Chamaco» vaya convirtiéndose en el cantor místico de la fiesta.

En el toro que cerró plaza, demostró vergüenza torea, expuso mucho en un toro que se quedaba en el viaje, no tuvo suerte al matar pero el público con una gran ovación premió su inteligente faena de gran lidiador. Si, «Chamaco» a más de un revolucionario de la fiesta, es un soberbio lidiador.

Valencia gustó por su buen arte toreando, aunque su toreo es poco flexible, un algo pesado. Hizo cosas muy buenas. En su primera faena fué premiado con una oreja.

Torres, buen lidiador, más un pésimo espada, lo demostró en sus dos toros. A este novillero a buen seguro le falta sangre.

La actualidad barcelonesa vuelve a llamarse «Chamaco». Los toros han encontrado su cantor místico en la figura de este onubense, y la fiesta su primer gran revolucionario desde los tiempos de Belmonte.

C. B.



Viaje usted con DESTINO

Vamos a redactar hoy un programa de excursión a la Costa Brava, que cualquiera de esos días va a realizar la gran revista "Destino". Diría poco más o menos así:

«DESTINO organiza una excursión a la Costa Brava, Admire usted las bellezas de Tossa, Palamós y S'Agaró.

Tossa, maravilla de la Costa Brava, con su «Vila Vella» joya medieval, y con el tipismo de su «Mercat de Peix», que los más grandes pintores han captado en toda su luminosa y escamada belleza ..

La carretera de la costa, agreste y serpenteante, corre junto al mar azul, sobre acantilados de sueño, por donde vaga, fascinada aún por la belleza maléfica de Ava Gardner, el alma del Hojandés Errante...

Sin dejar de serpentear, henos aquí en S'Agaró, bañado de luz y de flores. Florón de la Costa Brava. S'Agaró, situado entre Tossa y Palamós, eleva un canto de armonía y de luz a la inmensidad del ámbito mediterráneo.

Y, finalmente, Palamós, Centro pesquero, con su amplio puerto, su bella urbanización, su ajetreo turístico... Palamós, cuyo solo nombre evoca goces inmejorables en la Costa Enviada».

Esto es la Costa Brava: Tossa, S'Agaró, Palamós— Palamós, Tossa, S'Agaró— S'Agaró, Palamós, Tossa— S'Agaró, Tossa, Palamós— Palamós, S'Agaró, Tossa, etc., etc.

Viaje usted con «Destino» y conocerá la Costa Brava.